

El carácter del nuevo estado

PETER MARQUETTI

Doctor en Sociología, estudioso de las reformas agrarias de la República Dominicana, Perú y Chile, trabaja en el Centro de Investigaciones y Evaluación de la Reforma Agraria (CIERA) en función de consultor del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas (UNRISD).

Para analizar el estado que se conforma en Nicaragua a partir del triunfo revolucionario, nos basamos tanto en la concepción de Karl Marx que considera al Estado como un producto de la lucha de clases, como en la concepción de Max Weber que considera al Estado como un aparato administrativo, militar y burocrático que ejerce el poder político sobre un territorio determinado. Consi-

dero que ambas concepciones se complementan como instrumentos de análisis sobre el Estado nicaragüense en estos cinco años.

Yo haría tres afirmaciones básicas para caracterizar el nuevo estado revolucionario.

En primer lugar, el estado que surge en 1979 po-



Primera Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional establecida en 1979. De izquierda a Derecha: Alfonso Robelo, Daniel Ortega, Violeta Chamorro, Sergio Ramírez y Moisés Hassan.
Foto: Archivo Histórico IES.

see un carácter democrático que se expresa en el acceso que tienen diversos sectores y clases sociales a las decisiones económicas y políticas del gobierno.

En el nivel económico, este acceso se observa tanto por parte de los sectores propietarios como por parte de los sectores populares. Por ejemplo, vemos que en las Comisiones de Producción el sector propietario es capaz de modificar el precio del sorgo, o que el sector de ganaderos puede influir sobre el impuesto al ganado, o que el sector casateniente puede suspender el proyecto de Ley General de Viviendas que se discutió en el Consejo de Estado.

Por otro lado, la influencia del sector popular se refleja en la composición del presupuesto nacional en el que un 60% se destina a los sectores de menores ingresos en programas de salud (25%), educación (25%) y subsidios al consumo (10%).

En segundo lugar, el nuevo estado posee un carácter democrático en el nivel político que se expresa como un proceso de consolidación de la participación popular. Proceso con contradicciones lógicas entre tres sujetos básicos: el estado, las organizaciones de masas y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Las tensiones entre estos tres sujetos son una parte necesaria del momento de construcción demo-

crática de la sociedad. Esto se observa, por ejemplo, en algunas regiones donde la resolución de la reforma agraria enfrentaba, en ocasiones, al estado frente al FSLN y a las organizaciones de masas como la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) y la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). También estas tensiones se han expresado entre el aparato administrativo del estado y los sindicatos de empleados estatales.

En este proceso de democratización política de la sociedad, se distingue un primer período, 1979—1980, de amplia movilización de las organizaciones de masas, y un segundo período, de 1981 en adelante, donde la movilización cobra un carácter militar y aumenta la direccionalidad del FSLN y del estado.

En tercer lugar, el carácter del nuevo estado está determinado por la soberanía nacional. Su lógica central está basada en la autodeterminación nacional, contraria a la lógica del estado somocista que era la acumulación de capital de una clase burguesa subordinada al imperialismo.

En definitiva, lo que está en juego en la revolución es la posibilidad que Nicaragua salga de la esfera hegemónica de los EEUU, tanto en el plano económico como político. Este criterio central de la soberanía nacional responde al problema fundamental que ha tenido la revolución en estos años: la agresión externa financiada por el gobierno de Reagan.